

La Kadaververwertungsanstalt, o el arte de hacer pastillas de jabón con cadáveres de soldados alemanes



Jabón y sebo hecho a base de cadáveres de soldados alemanes caídos en el frente. Increíble, pero cierto. Esta 'historia para no dormir' fue una de las mejores 'perlas' que el War Propaganda Bureau (WPB) de Charles Masterman logró inventar y, peor, vender a la prensa británica y mundial.

La espeluznante historia del *Kadaverwertungsanstalt* (Fábricas para la transformación de cadáveres) apareció publicada en *The Times* y el *Daily Mail* a mediados de abril de 1917. Ambos medios, propiedad de Lord Northcliffe, fueron utilizados por el WPB y, especialmente, por el gobierno británico de Lloyd George para castigar todavía más a la ya denostada Alemania, en términos informativos. La tesis de Dilke de los 'cables submarinos británicos como la mejor de las fortificaciones británicas' cobraba sentido. El artículo del *The Times* 'Germans and their dead' 'solamente' se hacía eco de un breve aparecido en el periódico belga *L'Independance belge* (publicado en el Reino Unido) que a su vez había recogido la noticia de otro diario belga, *La Belgique*, editado en Holanda, que había 'transcrito' una noticia del diario alemán *Berliner Lokal-Anzeiger* que hacía referencia al uso de cadáveres para la fabricación y manufactura de grasas de tipo animal.

La cuestión, y aquí radica parte del 'enigma' es que mientras que el breve del diario alemán contenía apenas cincuenta palabras, el suceso en el medio belga ocupaba más de quinientas. Y lo más importante: que mientras el breve alemán se refería a animales de carga (caballos, mulas u otros), los belgas lo convirtieron en 'carne humana'.

La historia se situaba en la localidad francesa de Evergnicourt donde un testigo informó de la descarga continua de cadáveres de soldados alemanes que eran trasladados a una fábrica de transformación de grasas animales para su 'procesamiento'. El producto final, corroboraba el testigo, eran pastillas en forma de jabón que posteriormente servirían para la elaboración de explosivos. La crónica, además, cobraba sentido dada la creciente y acuciante escasez de estos materiales por el bloqueo británico contra los imperios centrales.

El 'cuento de terror' ya circulaba sin freno. La prensa internacional, concretamente el *New York Times*, se hizo eco de la macábra noticia. Era el 20 de abril. Curiosamente, los Estados Unidos de América habían declarado la guerra a Alemania el 6 de abril. Los aliados habían vuelto a ganar la guerra informativa, y el público norteamericano no podía dudar

ante semejante atrocidad: cadáveres de soldados convertidos en sebo y glicerina.

El relato de *Kadaververwertungsanstalt* no se limitó solamente a las grandes cabeceras. Semanarios de actualidad, magazines ilustrados y publicaciones de tipus humorístico hicieron su 'agosto' particular con la historia de los 'soldados convertidos en jabón'. Una de las publicaciones en extraer mayor jugo fue la británica *Punch* que aprovechaba cualquier suceso de entidad para convertirlo en una tira cómica, siempre con grandes repercusiones mediáticas. Tal y como se ve en la ilustración que abre el post, la mayestática y omnipotente figura del Kaiser Wilhelm II señala el destino final del inocente soldado que se encuentra a su lado, y le indica que vivo o muerto cumplirá su deber con la patria.

El episodio de los cadáveres convertidos en sebo llegó a los círculos políticos, incluso llegó a debatirse su veracidad en la Casa de los comunes británica. Allí, bajo la estricta supervisión del Subsecretario del Foreign Office, Lord Robert Cecil, se declaró que el gobierno británico no tenía ningún argumento, a banda de los publicados en los medios, para dar por cierta semejante historia. Concluía, además, que había recibido una nota del gobierno alemán donde se negaban los hechos.

Aunque la cuestión fue diluyéndose a tenor de los acontecimientos militares sucedidos en 1917, no cabe duda de que la 'historia de los cadáveres alemanes' tuvo una gran repercusión mundial y consiguió los frutos esperados. La idea que subyacía bajo la escabrosa actividad de transformar cuerpos en sebo seguía la constante del WPB que buscaba ante todo, y costase lo que costase, describir y identificar Alemania como un pueblo incivilizado, bárbaro y carente de las normas más básicas de humanidad.

Pasada la guerra, en 1925, la historia volvió a salir a la luz. Aunque con informaciones controvertidas, y luego negadas por él mismo, parece que el que fuera Jefe de la Inteligencia militar británica, el general John Charteris asumió la 'paternidad' del bulo durante unas conferencias realizadas en los Estados Unidos. Durante una de ellas, parece ser que relató cómo manipuló dos imágenes en que en una se observaba como descargaban cadáveres de soldados alemanes, mientras en otras se veía como transportaban caballos muertos para su procesamiento en abonos o fertilizantes.

Charteris evidentemente lo negó todo, sin aclarar nada. El caso volvió otra vez al Parlamento británico y volvió a cerrarse de forma definitiva negando cualquier veracidad al asunto.

Cuentan los testigos que oyeron a Charteris, que éste buscaba, ante todo, el apoyo chino contra Alemania, por su veneración por los muertos. Tampoco se sabrá si esto último era cierto. Lo único contrastable fue que los aliados ganaron otra batalla propagandística y que aumentaron la nómina de atrocidades que los alemanes jamás cometieron.

Fuentes:

Dilke, Charles. *Imperial defence*. Westminster : Constable & Co., 1897.

Knightley, Phillip. *The First Casualty: The War Correspondent as Hero and Myth-Maker from the Crimea to Kosovo*. Johns Hopkins University Press. 2002.

Taylor, Phillip. *Munitions of the Mind. A history of propaganda from the ancient world to the present era*. Manchester, 1995.

PUBLICADO POR F. XAVIER GONZÁLEZ CUADRAEN 5:56



ETIQUETAS: CURIOSIDADES, PRENSA Y GRAN GUERRA
